

Su Vida y... Viene de la Pág. E 1

tudiar arquitectura. Fui el primero del trío: Manuel Marchant, Matta y yo. «El ejemplo». Partí a Austria, Viena, con un puesto diplomático ad honorem para facilitar-me la salida en cualquier momento; y estuve hasta el momento en que Hitler entró a Viena.

«La ambición de Roberto era partir a Europa. Estaba todo el tiempo indagando cómo hacerlo. Aunque después de recibirse de arquitecto abrió una fábrica de muebles metálicos cromados, tapizados en cuero de vacuno. Una primicia en ese tiempo. Pero que eran horribles y como el cromado era muy malo se oxidaba al poco tiempo.

«Después de estar yo un año en Viena, Matta y Manuel Marchant partieron a Europa, en un barco de carga que se demoró meses en llegar. Roberto comenzó a trabajar con Le Corbusier, aunque en realidad no tenía ningún interés. Porque Le Corbusier con su fama, llamaba a los muchachos, pagándoles una miseria. Sin embargo con Roberto se entusiasmaban hablando. Pasaban horas y eso era lo que le interesaba a Matta. Decía: voy a ordeñar a Le Corbu... Ahí principió a pintar. Aquí lo hizo, pero en forma muy realista».

Muchos y peculiares fueron los viajes que hizo con Matta, en esa época.

—¿Cómo era viajar con él?
—Divertidísimo. Roberto llevaba nada más que una maleta, llena de libros, una escobilla de dientes, una camisa y un pantalón de repuesto. La otra camisa había que comprársela cuando ya no daba para más. Lo que lo volvía loco era que no se podía la maleta, entonces teníamos que llevarla entre nosotros o pagarle a alguien. Recuerdo un viaje que iba a ser por España, pero que por los amos de Roberto (era muy enamorado) se postergó, pillándonos la Revolución Española. Pensando que iba a ser corta, nos fuimos a Portugal, esperando que terminara, pero no fue así y recorrimos todo el país. A Roberto se le acabó la plata —andaba siempre sin plata— y tuvo que alojarse en casa de Gabriela Mistral, en Lisboa. En ese mismo viaje fuimos a una playa, donde había un pordiosero y el único pantalón que Matta tenía se lo cambió a ese hombre. Porque lo encontró bonito: lleno de parches. En casa de Gabriela se manchó el único traje que tenía con un tintero y mientras lo mandaba a limpiar, anduvo dos o tres días con la bata inmensa de Gabriela Mistral (ella era muy alta, y el chico). No podía salir de la casa; y Gabriela me pidió que fuera a buscarle un traje a «Robertito».

—¿Esa fue la época en que a Matta le baja un amor por Gabriela Mistral, según se cuenta y él mismo cuenta?

—Eso no es cierto. Es pura fantasía. Simplemente la apreciaba mucho, se avenía muy bien. Gabriela se fascinaba con él, en este lanzar una idea tras otra. También a Gabriela le encantaba que la fueramos a ver...

Pero la relación de amistad con Mitrovic no se atiene sólo a los viajes. Las cartas que posee reflejan un abierto diálogo artístico. Encontramos una particularmente peculiar: «se ve el razonamiento que lo llevó de su formación de arquitecto a la pintura. Cuando estaba por encharfarse en pintura más sería». Así escribe Matta a su amigo:

Como consecuencia de mis estudios anteriores he llegado a un punto en que las principales razones de las cosas están tomando para mí plástica especial y me he enterrado en especulaciones filosóficas sobre la historia de los espíritus. Trato de relacionar los espíritus de otras épocas para conocer su obra. Comprender si en ellas (como ahora) hubo una conciencia de su obra o que fue sólo objeto de la intuición. «Eso lo tenía obsesionado, —explica Mitrovic— porque la pintura de Roberto es intuitiva. Hay una tendencia a no analizar lo que se va a hacer, sino lo que se ha hecho. Dejarse llevar para que el subconsciente actúe».

Parece tan evidente, continuaba Matta en la carta, que la composición que daban a sus obras los antiguos fueron obra del cerebro y que los elementos fueran para ellos sólo amarras de exposición, es decir, prejuicios; que para decir una esfera roja no pudieran deshacerse de la expresión manzana... Todo esto me lleva a que dentro de una evolución biológica del conocimiento sería nuestro medio de exposición un estado perfectamente natural. He llegado dentro de estos razonamientos a un convencimiento de que la mayor realización de arte no es una obra, sino sólo una comprensión. Me explico, que el placer espiritual se satisface sólo con sentir y vivir, sin necesidad de construir una vida realizándose más elocuente que una obra plástica...

Matta agrega: «Estoy haciendo cuadros escritos y se llega a resultados bastante interesantes. Es una especie de literatura surrealista. Luego atenderé una carta de este tipo cuando se resuelva la desorientación de estos momentos. Tiene una interesante aplicación a la arquitectura moderna, por el valor e importancia que adquieren la manifestación en símbolos...» Esta carta fue fechada de París a Viena, en 1935.

Después, ya dentro del movimiento surrealista, convivía a Luis Mitrovic a visitar a sus amigos Breton y Max Ernst en Nueva York.

En una de sus últimas cartas, Matta le escribe: Ven por estas tierras donde mis abuelos viven pintando grutas; ven, pero avisa cuándo, pues yo me muevo entre Londres, París, Tarquinia, verás que con nuestros recuerdos haremos renacer nuestra tierra natal. Un abrazo a ti, a Sergio y a Pin (la señora de Sergio Larraín García Moreno). Otro gran amigo, quien fue su profesor en el proyecto de título: Una basílica para todas las religiones.

«Yo lo he estado convenciendo que venga y se aloje aquí, nos cuenta Luis Mitrovic. Sergio Larraín lo mismo. Porque Matta es un gran amigo, que nunca más se olvida. También apoya a gente. Hay una persona en Chile, y me imagino que otros también, a quien Roberto le mandaba dibujos para ayudarlo a mantenerse. Un amigo de juventud y con el cual no tenía nada en común: porque tiene el carácter de una solterona momia...»

Carmen Waugh:

«Su Vida Es una Poesía»

MUCHAS veces caminando por París conversábamos horas. Allí lo conocí, a principios de los 60, nos cuenta la galerista chilena, Carmen Waugh.

En 1969 fue la encargada de montar la primera gran muestra de Matta en Chile, en su galería. «Trajo más de 20 obras. Vino por 48 horas. Había hecho una declaración, que hoy es reiterativa en sus catálogos: la guerrilla interior, donde señala básicamente que uno debe hacerse desde dentro la guerrilla, en cuanto a intelecto, poesía, bondad y generosidad...»

En el 70, Carmen Waugh organiza otra exposición. En 1972, Matta inaugura en Bellas Artes y en su Sala. Posteriormente en Argentina y en la Feria de Basilea, Italia, es la encargada de organizar dos destacadas exhibiciones.

—¿Cuándo nace su relación con él?

—Desde el 68 nos escribíamos, hablábamos por teléfono. Es un tipo que te motiva, de gran imaginación. Considero que el Matta que conocemos en Chile, que hemos leído, no tiene nada que ver. Aquí más bien lo remiten a situaciones puntuales, lo achatan. Y algunos libros se detienen demasiado en la cosa social.

—¿Qué hay cuando dice que no es chileno?

—Lo peor es que la gente lo tome en serio y salgan diciendo: ¡cómo Matta puede decir esto! Ello no es conocer a Matta. Un ejemplo de su personalidad es cuando vino a principios de los 70 y me pidió que invitara a un ex compañero del colegio. Me costó mucho encontrarlo. Llegué con este personaje, y me dijo: «cómo se te ocurre traerme gente tan aburrida». Pero Matta, le dije, si tú me pediste que viniera con él. «Es que no hay que creerme nunca, a un surrealista no hay que creerle. Puedo estar comiéndome una manzana, o dándole un mordisco y tú me puedes preguntar te gustan las manzanas y te voy a decir: las odio». Eso es Matta. Que diga que no es chileno, es falso. El es chileno y es también un ciudadano del mundo. Yo misma le mando recortes sobre temas de Chile que le interesan. No se le puede tomar tan en serio cuando dice esas cosas. Aquí, desgraciadamente las personas que no lo conocen, que no saben su trayectoria, no lo entienden. No pueden creer sino sólo el significado realista de las palabras y se olvidan que Matta es en



Los hermanos Matta: Roberto, Mario, Sergio y Mercedes.



Alumnos premiados del segundo año de humanidades en los Padres Franceses: Roberto Matta, en la primera fila, al centro.

esencia surrealista. En *La Nación* del 12 de enero de 1961 en una entrevista dice: «Matta cambia de nombre ahora se llama Inca Matta». El mismo año en *Ercilla* del 18 de enero Matta se declara «El anti Matta».

Es un hombre que nació el año 11, pero que tiene más curiosidad y capacidad de asombro que cualquier muchacho pintor chileno. Más capacidad de sentir felicidad. Una vez estábamos sentados en el campo y yo pasaba una hilera de pájaros, se fascinó, daba gracias a Dios por ver y vivir ese momento.

—¿Qué nos puede contar de su sistema de trabajo?

—Siempre hace chacota del arte, dice que no es artista. Pero para él pintar es su vida. Podrá decir que sus cuadros no le pertenecen, que son de otra gente. Habrá dicho: qué locura que en la subasta de Christie's paguen cinco y tantos mil dólares por una obra mía. Y es una persona que a pesar de parecer medio disparatado, es muy disciplinado en su trabajo. Le encanta estar en su taller. En París, donde tiene un taller pequeño, se dedica a hacer obra gráfica, grabado. En su casa de Tarquinia —un convento enorme frente al mar, ubicado 90 kilómetros al norte de Roma—, es donde más pinta. Se va bastante por el clima que es más benigno. Tiene un gran taller. Cuando estuve viviendo allí, no lo veía en todo el día, salvo cuando salía a tomar una tasa de té. Trabaja con una pasión, con un entusiasmo e imaginación, siempre descubriendo imágenes. Todo lo que está alrededor de él le sirve para su imaginación de la pintura.

—En estos momentos, ¿en qué está?
—Pintando unos grandes cuadros. Estaba muy interesado en su investigación en la vida misma. Hace un tiempo me dijo que no iba a pintar más obras pequeñas que iba a tener más bien un recogimiento dentro de él. A prepararse para cuando no estuviera y dejar toda una obra muy importante; como un recoger toda su experiencia y volcarla en enormes cuadros. En realidad, ha hecho obras muy importantes, con muy poca distracción.

—Se dice que es una persona que se promueve
—Muy poco. Lo que pasa es que ha sido amigo de una cantidad de gente como él, Picasso, Breton, Ernst...

Carmen Waugh fue también expresamente autorizada por Matta para autenticar sus obras. «Me llueven cualquier cantidad de historias sobre Mattas falsos, toda la gente viene aquí a preguntarme. Pero son tan obviamente mal hechos, de que no hay duda».

—¿Dónde ubicaría a Matta en la historia de la plástica chilena?

—Creo que es el mejor que nunca ha existido. No tenemos otro artista en Chile con la trayectoria internacional de él. Es tan importante como un Miró, como un Diego Rivera. Matta tiene en el arte universal un enorme aporte por su búsqueda de lo interno. Ha buscado consecuentemente expresar en su pintura y en sus textos la lucha permanente con el yo interior. El ojo, el verbo ver, el inconsciente son tópicos recurrentes en su obra. Los títulos de sus cuadros y textos sobre esta búsqueda son clarísimos. Algunos de ellos, desde los años 50 en adelante: «Abrir los brazos como se abren los ojos», «Qué es la cosa mental», «La guerrilla interior», «Iluminense los unos a los otros, porque siempre es la primera vez», «Da a la vida una luz», «La otra latitud de la vida», «Agitar el ojo antes de mirar», «Abrir la obra en la obra», «El reino de los ojos», «La entrada está a la salida», «El complejo de los ojos Edipo»...

—La relación de Matta con la poesía
—Matta en sí es un poeta tan grande como pintor. Ha convivido con Neruda. Muy amigo de Alberti, García Lorca. Se ve en sus textos y catálogos. Además es poeta no sólo en lo que escribe. Su vida es una poesía.

—¿Ve posibilidad de que venga a Chile?

—Sí, algo había hablado con él de eso. Pero hay que concretarlo y darle todo un sentido. Mostrar sus obras en otros lugares de Latinoamérica. En estos momentos Matta es una persona sumamente importante, entonces el costo es enorme; y tendría que ser una muy buena exposición retrospectiva, con cuadros del Pompidou, del MO-MA. Algo así como lo que se hizo en Milán.

Al cierre de esta edición Carmen Waugh había partido a Islas Canarias. Y según supimos: de allí viajaba a reunirse con Matta.

En los Padres Franceses...

NO fue fácil dar con un compañero de curso de Roberto Matta. Más aún con uno de los integrantes del trío inseparable de amigos por los años 20 en los Padres Franceses.

Hijo de un gran escritor chileno, descolante por su ingenio y agudeza, nuestro entrevistado —hoy un conocido hombre de empresa— fue compañero de Roberto Matta desde tercera preparatoria. Nos pide, sin embargo,



«Robertito».

Alberto Pérez:

«Vive lo Surrealista»

CAMINO a Farelones está la casa del ex director del Museo de Arte Contemporáneo, el profesor Alberto Pérez Peña. Objetos y obras de arte, cartas de Benedetti, fotos del Che y otros, hacen de éste, su hogar, casi un museo. En una pared leemos: «En vez de politiqueros, una política de eros». Es un dibujo de Matta.

«En 1970 cuando vino Roberto me tocó recibirlo en nombre de Beatriz, hija de Salvador Allende. Comenzó de inmediato nuestra amistad. Se me dio a conocer con todas sus particularidades. Es un hombre que tiene tal fuerza creadora, que la conversación, su manera de expresarse forma parte de su creación. Sería inseparable para mí el hecho de que en un momento sea el pintor y en otro, el hombre. Su lenguaje es una plataforma de donde parte para su concepción del mundo, haciendo del cubo. Es decir, la idea del hombre que está enfrentado a su mundo —como los surrealistas lo hicieron en un momento— y que ve en cada cosa una multiplicidad de posibilidades: la doble, triple o cuádruple significación. No hay un instante en que uno esté conversando con Roberto en que no aprenda algo; inclusive sobre el propio lenguaje. Sus salidas son como instancias sorpresas. Uno parpadea, pero la cosa tiene su lógica interna.»

«La primera vez que nos vimos fue en el Hotel Crillon (donde siempre se alojaba). Vino para esta casa. Estábamos haciendo afiches con Patricia Israel, lo que le encantó. Y de su entusiasmo por su llegada a Chile, de ver el campo, surgió un viaje en el avión de Exequiel Balmaceda. Partimos, con Germána y Exequiel. En ese viaje, que fue pintoresquísimo, Roberto empezó a detectar los campos. Iba haciendo un poco la historia de ellos. Llegamos a Los Angeles y tomó el pilotaje del avión. Se me heló la sangre, pero me dijo: no te preocupes, soy piloto. Realizó un aterrizaje perfecto. Tuvimos una visita muy interesante al campo, donde existía por esa época una figura: el afuerino, especie de gitano de los caminos. Se impactó de tal manera que realizó una litografía sobre ello. Porque Roberto se desenvuelve en un mundo lleno de conexiones y en esa relación encuentra ciertos fenómenos que para él son fundamentales, ya sea para expresarlos plásticamente o para vivirlos. Esas vivencias las plantea de una manera distinta. Principalmente desde el punto de vista de la inquietud social, que lo ha movido siempre.»

«Después del golpe —continúa Pérez—, la situación se puso muy difícil para algunos artistas que estábamos en la Universidad. Empecé entonces a buscar qué hacer. Nos juntamos con algunos pintores y formamos pequeños grupos, los Institutos Culturales recogieron gente. De repente, se me ocurrió la posibilidad de crear una galería. Cosa muy difícil, porque estábamos en condiciones económicas muy malas. Le escribí a Roberto y le pregunté cómo podía hacerlo. Roberto me contestó que iba a empezar a mandarme algunas cosas para que me defendiera. Comenzaron a llegar lo que llamaba «cheques». Dibujos rápidos realizados en un pedazo de papel como un cheque. Los exponíamos en la galería y se vendían como pan caliente. Fue nuestra salvación. Estábamos como dependiendo de estos cheques y después llegaban rollos de litografías.»

«Roberto seguía también en estrecho contacto por medio de sus cartas. Esa relación fue quizás la más rica y duró bastante tiempo, porque era como atender a una situación que en Chile era muy difícil para nosotros. En cada carta venían las mismas relaciones de lenguaje, eran como un aliento de humor, de visión distinta del mundo. Porque lo que sucede con Roberto es que tú por primera vez tienes la idea —si no tuviste el privilegio de vivir o conocer a los surrealistas— de ver cómo realmente se vive lo surrealista. A pesar de todos sus conflictos con el grupo, con Breton, su manera de ser es la auténticamente surrealista. Porque en un momento dado uno ve un objeto y parece desde el punto fenomenológico que está definido, pero resulta que Roberto redefine la relación del objeto con el mundo, contigo, y nace una nueva visión. Esa es una de las cosas que me toca más profundamente.»

«Porque su pintura es algo que les llega a todos. No hay novedad al decir que es suprema. Pero su pintura es también su forma de sentir y su forma de vivir. Este espacio increíble en el cual también las relaciones son de una vitalidad y de una creatividad inconcebible. Para mí es un trasunto de su vida real. Roberto no posa para pintar. No se pone en pintor. Es un creador y, por lo tanto, distinto y diferente de los creadores que están en su casa y que se ponen a pintar. Está inmerso en la creación de la vida. Para él la gran creación es la vida, que se está desdoblado constantemente. Y en este desdoblamiento, que para nosotros es una etapa distinta de relación, para él es un acto de creación.»

Respecto a su visión política, que en ese momento fue muy fuerte, Alberto Pérez explica: «Vivíamos como en la ilusión de una América nueva. Yo también pertenecía a familias que han hecho este país. Pero esa estructura rígida queríamos verla imaginativamente, por eso que Roberto encaja en ello. Queríamos ver un hombre nuevo, con una mirada distinta. Y ese fue el comienzo, con la Revolución Cubana, el Che Guevara... Aunque separando nosotros esto de una actitud violentista.»

—Una visión utópica
Quizás. Sentíamos una América bolivariana. En ese momento, por ejemplo, China era muy importante para Roberto. Decía: «no se trata de la Unión Soviética, sino que de este mar humano de China creando una nueva forma de vida». Ahí lo que estaba funcionando no era lo doctrinario, sino el espíritu que se movilizaba.

Ahora, después de varios años, las cosas han cambiado: «Continúa nuestra amistad, sobre todo a través de recordos. Aunque no me siento lejos de él. Su vínculo de toda una vida está relacionado con Chile, con todos nosotros. Y así como un día le niega la entrada a alguien, otra vez —como a un alumno mío— le responde su carta y le comenta sus poesías. Es un hombre de sorpresas.»

Nemesio Antúnez:

«Quebrador de Marcos»

ROBERTO me llamó por teléfono y me dijo: «quiero tener una exposición retrospectiva en tu museo. Dime sí o no». Le dije que sí. Por estos días, el director del Museo de Bellas Artes está tratando de ubicarlo. Tarea, por cierto, muy difícil. Y, según nos adelantó, ya se contaría con capital privado para financiar una gran muestra de Matta en Santiago, al estilo de la efectuada en Milán.

Es que también Nemesio Antúnez Zañartu, es otro de los grandes amigos de Roberto Matta, desde joven. Es un ser extraordinario, algo único, más cerca de Huidobro. El escritor, por ejemplo, se robó de un convento a su novia, dicen. Pero debe de haber sido de un colegio religioso. Huidobro fue pre candidato a la Presidencia de la República, fue de los primeros en ir a la Unión Soviética. Matta tiene algo de eso: es un quebrador de marcos. Desde niño nació diferente. Lo conozco mucho. Mi padre era amigo de los suyos, vivían donde está José Victorino Larraín, cuando eran Quintas, estábamos en el mismo colegio. Nos íbamos en el mismo auto y recorrimos todo Santiago, por caminos de tierra, hasta la calle Carrera. Después fui también amigo de sus hermanos, Mario y Sergio. Siempre mantuve contacto con él.

Para Antúnez fue también muy importante en una decisión de juventud: «Porque Roberto estudió arquitectura, y después de hacer su proyecto de título, rompió con todo y se fue a Europa. Fue fundamental para mí, porque me abrió la posibilidad de hacer algo similar, cuando decidí pintar e irme.»

«Pero Matta, aclara, no partió precisamente a pintar, porque no buscaba la pintura. Había hecho obras cubistas, me acuerdo de un nacimiento de un Niño Jesús y un retrato de su nana (que es genial y que por ahí lo vimos). El se fue en busca de quebrar, de buscar horizontes más amplios. Trabajó de dibujante en la oficina de Le Corbusier, unos dos años. Y comenzó la poesía, a hacer unos dibujos que eran notables, con unos lápices muy finos, amebas. Estuvo donde un tío suyo, Carlo Morla

Alfonso Letelier:

«Al Tonto del Piano, El Infeliz del Mono»

EL compositor Alfonso Letelier está muy orgulloso de haber conocido a Matta. Cuando joven, cuando estudiaba música y agronomía en la Universidad. Tanto, que nos trae especialmente, desde su campo, el afiche que le hizo.

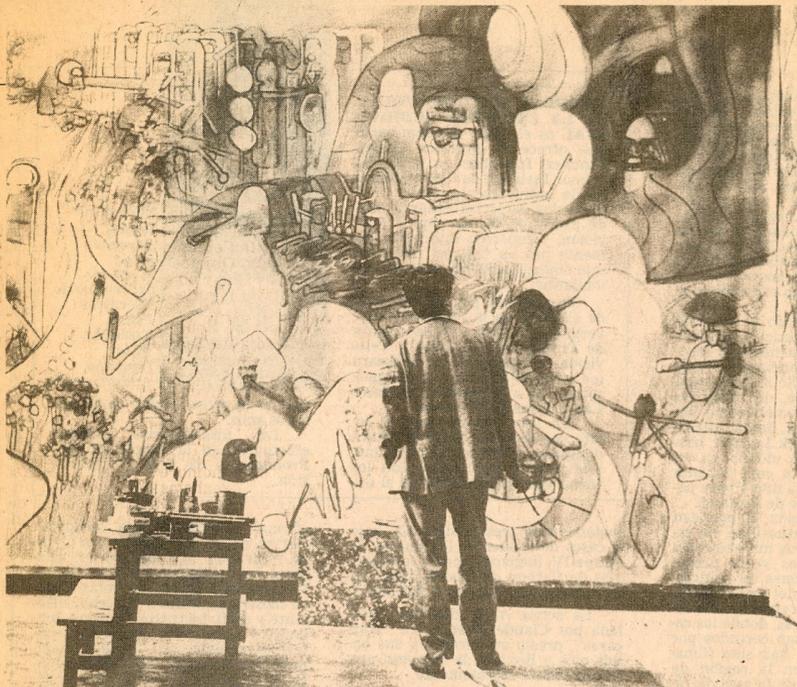
Lo conocí en la Católica: «Con amigos de arquitectura y otras carreras habíamos formado, con mucho interés, un grupo cultural para organizar exposiciones, conferencias, conciertos. Y allí estaba Roberto Matta».

«Entre las actividades que me pidieron fue que hiciera un concierto de piano. Alguien le dijo a Matta que realizara un afiche anunciándolo. Fue muy simpático porque lo hizo por su cuenta y con la lectura: «Al tonto del piano, el infeliz del mono». En muy pocas palabras, dijo mucho. Dibujó un teclado con mis manos y con las notas: Al Fon So Le Te Lier».

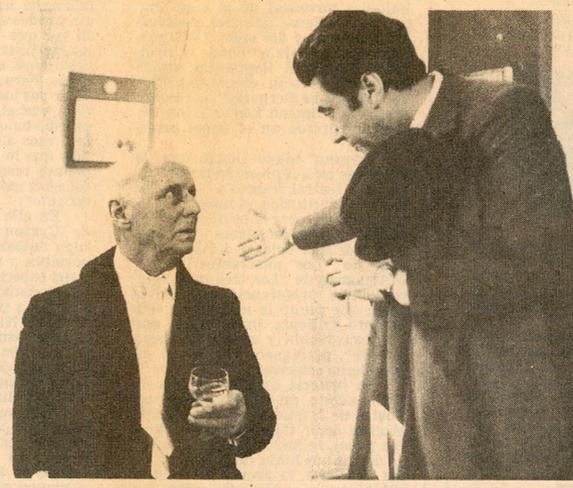
—¿Cómo recuerda la actuación de Matta en ese grupo?

—Muy especial, tenía una extraordinaria vitalidad, sumamente original, ocurrente, parecía muy extrovertido y franco para decir las cosas. Chistoso. Muy buen amigo. Fácil de acercarse a él. Asimismo como Matta ya dibujaba y yo tocaba el piano era más fácil la comunicación entre ambos.

«Las reuniones del grupo se hacían en una de las Salas de Arquitectura, donde estaban los pequeños talleres. El concierto, recuerda, contempló obras de Chopin, Beethoven, Scarlatti, Falla, Bach, Debussy y Ravel. A Matta le gustó muchísimo.»



Su pintura es también su forma de sentir y vivir.



Con Max Ernst, 1971.



Nueva York, 1942. De izquierda a derecha: Matta, Zadkine, Tanguy, Ernst, Chagall, Léger. Arriba: Breton, Mondrian, Masson, Ozenfant, Lipchitz, Tchelitchev, Seligmann, Berman.

Lynch, que era Embajador de Chile en España y se encontró allí con todo un mundo, que eran García Lorca, Alberti, Buñuel... Después vuelve a París, y entra en la intelectualidad europea. Conoce a Breton, porque Matta es también una persona que está en el lugar y quiere estar con toda la gente importante. André Breton dijo de él: «Tiene todos los encantos». Es cierto, entra aquí y es ¡chispeante!

«Se introdujo entonces en el movimiento surrealista, que es muy cerrado, que no es como ser cubistas, sino que tienen listas cerradas. En ese movimiento creció. Después tuvo una ruptura con el surrealismo, por razones no pictóricas (es readmitido en 1959).

«Su época en México también es muy interesante. Usó todos los colores mexicanos que son muy difíciles de utilizar en pintura, porque ennegrecen. Un especie de fusión que lo ponía con un amarillo limón, y un azul. En esa época realiza una pintura maravillosa, todo lo transformaba en anatomía, en intestino, algo como El Greco. Realizó una serie de paisajes, de grandes y múltiples perspectivas dentro de un cuadro. Porque como arquitecto hace abstracciones y proyecciones en todo sentido, de las perspectivas cuerpos, dentro del músculo, de formas orgánicas.

«Después, vuelve a París e inicia otra etapa, porque cada viaje —como en todos los pintores—, implica otras motivaciones. Comenzó la época más política. Está lo del Rosenberg —que lo acusaron de espía y lo pusieron en la silla eléctrica— y hubo todo un movimiento de los intelectuales, que yo también firmé. Matta pintó un cuadro que tituló «Las rosas son bellas», por Rosenberg, con la doble lectura que todos sus títulos llevan.

«En París, cuando ya comenzó su época más sólida, tiene otro matrimonio, el actual, se casó con Germana, una italiana de Milano, que ha sido extraordinaria para

él. Le organiza toda la vida. Es una secretaria perfecta, porque es muy desorganizado. Así, si Matta te dice ven el jueves, ella te llama y te dice ven de cinco a siete.

«En Nueva York, recuerda, caminábamos a las 8.30 por Central Park, y me decía este Museo es inmenso, aquí hay sólo tres cosas que ver. Me alentaba también de que yo tenía hacer otras cosas... Es una amistad como de familia. Yo lo observo mucho y sé mucho de él. Me interesa sobremanera. Es un ser extraordinario.

Su personalidad está completamente en sus cuadros, nos responde Antúnez. «Se ve desde luego en la factura. El es un espontáneo. No podrá escribir un libro, lo podrá hacer, como lo hizo con Carrasco, dictando. Su pintura es espontánea, toma una tela del tamaño de una pieza, la chorrea y ahí interpreta después las manchas. Improvisa, como cuando inventa palabras al estar hablando, o cuando crea historias y realiza toda una elucubración sobre eso. Es una mente en ebullición y eso lo lleva a las telas».

Pilar Aguirre:

«Lo Llamé: el Eterno Bambino»

HASTA donde sabemos la escultora chilena Pilar Aguirre Bascuñán —quien vive en Italia y expone actualmente en la Bienal de Venecia— es la única artista que ha hecho una tesis en Europa sobre

Matta. Y no la hizo, en la Academia de Bellas Artes de Roma, sobre la obra de Roberto Matta, sino sobre su personalidad.

«Yo conocía a Mario Matta. Pero ver a Roberto Matta es imposible. Todo pasa a través de un secretario, incluso para su hijo. Esto es sabido en Roma. Pero yo llamé al secretario y le dije soy una chilena que quiero hacer la tesis sobre Matta, soy pariente de los Antúnez, ¿cómo puedo hacerlo? Cae enferma y me fui al hospital. En ese momento mi hija me llamó diciéndome que Matta me esperaba tal día. Pedí permiso en la Clínica para salir. Llegué a Tarcuinia. Y allí estuve con él. Mi tesis en la Academia causó gran sensación, porque fue el encuentro con Matta persona.»

«Lo que más me impresionó de él fue su simpatía, la luz de los ojos, que es como la de un niño. Es un hombre sin edad. La hipótesis fue de este hombre maravilloso, que también me dio coraje para salir adelante, porque yo empecé tarde en la pintura, antes fui actriz.»

«Todo el mundo de Matta es fantasía. No es una persona real. Poseedor de una imaginación muy especial. No tiene nada de convencional. Vive en su mundo. Las cosas de la normalidad le dan casi fastidio, que es lo que hay que hacer para ser un gran artista. Reconocí también en él los cimientos chilenos que nunca los ha dejado. Me encontré con un chileno, en la manera de hablar y de pensar.»

El ha jugado con esto de la pintura, como una participación de vida. Algo así: como estoy en este teatro y voy a hacer de espectador y de actor. No la cosa dramática, como otros. Y eso pertenece a su carácter y se nota en sus obras. Yo lo llamé el Eterno Bambino.

«La pintura de Matta —nos puntualiza— aunque se entiende bastante bien, se goza más conociendo y comprendiendo su personalidad: su espíritu, su ironía y fantasía.»

«Cuando realizó una exposición, hace un par de años, en Roma, por ejemplo, mandó a poner un telón en el balcón, de la Plaza Venecia, donde hacía los discursos Mussolini. Decía: «Italia: Matta», que quiere decir Italia Loka. A los dos días la Municipalidad de Roma lo hizo sacar».

Jorge Edwards:

«Paz y Matta: Juntos»

A su llegada de España, nos reunimos con el escritor Jorge Edwards.

«Lo conocí por el año 62, en París, cuando era secretario de la Embajada. Vivía en una casa de campo, una especie de molino en Boissy sans avoir. Tenía un gran taller y una magnífica colección de arte africano, una colección surrealista con unos Magritte, un Giacometti, un Giorgio de Chirico de su gran época. Lo visitaba mucho. Me entretenía su conversación, ocurrencia. Es un artista intelectual, muy alerta.»

Me atraía especialmente un aspecto de su conversación: su memoria completamente fantástica, irreal, medio surrealista de Chile. Porque salió muy joven de aquí y me hablaba de familias, de personajes, de lugares que hoy casi no existen, siempre muy cómico. La chispa de Matta me recuerda algo que se encuentra en la poesía de Vicente Huidobro. Considero que son dos artistas parecidos. A Huidobro no lo conocí, pero su genio se ve en algunos libros como «Vientos contrarios», en el cual cuen-

ta chistes e incluso pone frases, y está en sus tres inmensas novelas. Ese tipo de gracias bastante abstractas, es Huidobro en la poesía y Matta en la pintura. Incluso son similares como personajes: ese viajar por muchos lugares, tener grandes amores, estar ligados a la vanguardia europea y sobre todo a París: porque los dos son, a su manera, algo francesados. Aun cuando en Matta influye mucho el elemento italiano. Es un enamorado de la vida de Italia, lo que se nota en su personalidad e incluso en su pintura, con una cierta luz.»

«Matta es también un vividor. Vive en unas casas preciosas. Y era un gran aficionado a la comida y a los buenos vinos y comidas.»

«¿Cómo así?»
«Cuando yo era diplomático y tenía acceso a unos catálogos de whiskeys y de tragos, siempre me estaba pidiendo las marcas más raras y los más antiguos. Se los llevaba y tuve la astucia de no cobrárselo, así que al final me dio un cuadro.»

«Le tengo mucho cariño, a pesar de que estuvimos distanciados. Porque no le gustó para nada *Persona non grata*, pasaba por una fase muy castrista en ese momento. Me dijo algunas pesadeces. Pero, después de años, me lo encontré por casualidad en París, y le dije que era una lesera lo que había pasado, le expliqué mis motivos. Me encontró razón. Fuimos a cenar a «La Coupole» y me invitó al otro día a su casa: «porque te voy a dar un rollo. Ya verás». Fui y empecé a agarrar litografías y grabados, que finalmente los metí dentro de un tubo de cartón. Pasó una cosa muy divertida: de repente tomó un grabado muy bonito y me dijo: «este es para Jorge». ¿Qué Jorge?, le pregunté: «para Jorge Alessandri...» Después cuando se hizo el remate en la casa de don Jorge, vi que en el comedor extrañamente —porque había cosas muy clásicas— figuraba ese grabado». (Según supimos, Matta visitó en otras ocasiones a don Jorge Alessandri y ese no fue el único dibujo que le hizo.)

Otra anécdota que recuerda Edwards, fue, antes, en 1968, «en un congreso cultural en La Habana, en la época en que todos éramos castristas. Ahí sucedió un episodio muy cómico, cuando la pintora surrealista, Joyce Mansour, vio pasar a Siqueiros y corrió detrás de él para darle patadas en el trasero diciéndole: por Trotsky. Porque Siqueiros es uno de los que intentó asesinar a Trotsky cuando el stalinismo lo persiguió; y el surrealismo sobre todo el mexicano estuvo muy ligado a Trotsky. En esa ocasión apareció de repente Matta, corriendo como niño chico detrás del tumulto, riéndose. Tiene una cosa de niño, con un sentido muy lúdico, muy juguetón. Pero es, al mismo tiempo, bastante filosófico. Un hombre que piensa, de gran vitalidad intelectual. Se pueden discutir todas las cosas abiertamente con él y no tiene nada de sectario.»

«El año pasado me lo encontré en Inglaterra, en una reunión de intelectuales que organizó Vargas Llosa, en el Castillo de Leeds. Allí estaba también Octavio Paz; y se entendieron muy bien. Actuaban, por una parte, como personas de la misma generación; y como dos seres que de alguna manera vienen de la vanguardia europea del surrealismo. Yo los observaba, no sé lo que hablaban, pero me reía solo al ver que se entendían así. Incluso una vez desaparecieron, porque fueron a visitar la catedral de Canterbury y ¡volvieron felices! Matta está por encima de las disputas ideológicas. Básicamente es un gran creador. Un hombre muy libre, que en todas partes ha hecho lo que ha querido.»

«Es un creador también muy insertado en la vida intelectual europea. En sus casas siempre había pintores, poetas. Aunque me da la impresión que ahora está aislado. Pero, al mismo tiempo, cuando uno se lo encuentra es muy cariñoso, se aferra de algún modo. Porque es caprichoso: se aísla y se siente solo. Se mete con miles de personas y se siente incómodo. Una vez me arrancó con él y me divertí muchísimo.»

«La última vez, me lo encontré en España, lo invité a un restaurant vasco. Y al día siguiente estuvimos con un pintor —Betti Caballero—, mientras que Rafael Alberti llamaba por teléfono porque había sido nominado en Granada algo así como poeta de la ciudad y Matta lo había acompañado. Porque Roberto visita mucho España. Pero observo que para él España es exótica, se divierte. Italia es su país. Y Chile es un sueño. Lo ve como un paraíso infantil. Si llega aquí, encuentra otra cosa. Se quedó en el año 30, donde había paseos campestres, fondos, bailes, muchos niños y un problema social muy grande.»

«De la imaginación de Matta, Jorge Edwards destaca: «Cuando se alojó en Lisboa en casa de Gabriela Mistral. Y según él se enamoró locamente, de esa señora grande que la encontró fantásticamente atractiva.»

«En la casa de Carlos Morla, contaba también Matta: «yo era un perfecto idiota, y una vez llegó un señor de cara ancha que empezó a saludar a todo el mundo y a contar una cantidad de chistes y comenzó a tocar piano: era Federico García Lorca». Después, cuenta Matta, llegó un tipo, que dijeron era el Cónsul de Chile, parece que era poeta y a ese no lo convidaron a comer. ¿Por qué?, le pregunté: «supongo porque se vestía mal». Era Pablo Neruda». Estas historias —nos adelantó Jorge Edwards— las cuenta en su libro de memorias próximo a editarse y cuyo personaje principal es Neruda, pero donde Matta también ocupa un lugar. *Adiós poeta* sería el título tentativo de la nueva obra de Edwards.

CONTADOR GENERAL X REGION

Nuestro cliente empresa pesquera, requiere contratar Contador General, con dependencia directa del Gerente de Finanzas; siendo responsable por la emisión de los estados financieros, elaboración e implementación de los sistemas de control interno y preparación de reportes al extranjero.

Los candidatos deberán ser Auditores y/o Contadores Generales, con más de 2 años de experiencia, sólidos conocimientos contables y tributarios, conocimientos computacionales a nivel de usuario y deseable, experiencia en reportes al exterior.

Se ofrece un grato ambiente de trabajo y excelentes perspectivas de desarrollo profesional y económico.

Invitamos a los interesados a enviarnos sus antecedentes personales, pretensiones de renta y fotografía reciente a la Casilla 50080, indicando el Código: 2110222.

Ernst & Young

embotelladora modelo Itda.

REQUIERE: **PROFESORA BASICA O EDUCADORA DE PARVULOS** PARA ATENCION DE VISITAS ESCOLARES A LA PLANTA

REQUISITOS:
— Educación universitaria.
— Edad: Hasta 32 años.
— Buena presencia.
— Espíritu de superación e iniciativa.

SE OFRECE:
— Capacitación en RR.PP.
— Integrarse a un selecto equipo de trabajo.
— Atractivo nivel de remuneraciones.

Se invita a las interesadas a enviar curriculum vitae con fotografía reciente y pretensiones de renta, a:

PROFESORA 6001 - CASILLA 13-D - SANTIAGO

EMPRESA DE SERVICIOS LIDER NECESITA CONTRATAR

VENDEDORES

REQUISITOS: Damas y varones excelente presencia, mayores de 25 años. Con capacidad para relacionarse en sectores medios y altos. Deseable experiencia en ventas.

SE OFRECE: Integrarse a importante fuerza de venta y apoyo con cartera de clientes. Capacitación, contrato, buen nivel de remuneraciones, premios, incentivos y beneficios.

Interesados llamar al **6954533** anexos **2273 6 2396** o enviar curriculum con fotografía reciente a la **CASILLA 508 Correo 21, Santiago.**

AEG OLYMPIA

AHORA TAMBIEN LAS MEJORES HERRAMIENTAS ELECTRICAS

AEG OLYMPIA TIENE EL AGRADO DE INFORMAR, QUE HA CONECTADO AL MERCADO UNA DIVISION PROFESIONAL E INDUSTRIAL DESTINADA A COMERCIALIZAR HERRAMIENTAS ELECTRICAS, CON EL RECONOCIDO RESPALDO DE LA ALTA TECNOLOGIA ALEMANA.

PARA MAYOR INFORMACION CONTACTESE CON NUESTRA CASA MATRIZ, SUCURSALES Y DISTRIBUIDORES A LO LARGO DEL PAIS.

CASA MATRIZ: RODRIGO DE ARAYA 1045. FONOS: 2381520 FAX: 2381876

SUCURSALES: VALPARAISO - ESMERALDA N°959 - FONOS: (032) 256772 - 251792 CONCEPCION - SALAS N°481 - FONOS: (041) 221702 PUNTA ARENAS - MONSEÑOR FAGNANO N°675 - FONOS: (061) 221537 - 227892

DISTRIBUIDORES: ARICA - VIDAL, GIMENEZ LTDA. - SOTOMAYOR N°211 - FONOS: (080) 232874 IQUIQUE - VIDAL, GIMENEZ LTDA - BOLIVAR N°471 - FONOS: (081) 266556 ANTOFAGASTA - LUIS GAETE Y CIA. - CONDELL N°2552 - FONOS: (083) 222325 - 223194 COPIAPO - SERMATEC - O' HIGGINS N°901 - FONOS: (052) 213670 LA SERENA - SERMATEC - AV.FCO.DE AGUIRRE N°705 - FONOS: (051) 212123 VALDIVIA - ROJAS, SCHMIDT Y CIA. - CHACABUCO N°270 L.15 - FONOS: (063) 213667 OSORNO - AMR SERVICIOS - O' HIGGINS N°525 - FONOS: (064) 235052 PUERTO MONTT - AMR SERVICIOS - BENAVENTE N°567 LOCAL 1 - FONOS: (065) 254238

CASTRO - AMR SERVICIOS - ESMERALDA N°214 FONOS: (657) 2478.

SERVACAR CHILE LTDA.

PARA SU CADENA DE ESSO - AUTOMARKETS NECESITA:

JEFES DE TURNO

REQUISITOS:

- o Estudios Técnicos completos en
- o Mecánica Automotriz o similar
- o Buena presencia y excelente trato
- o Dispuesto a trabajar en turnos
- o Capacidad de liderazgo
- o Experiencia no indispensable.

Agradeceremos enviar Curriculum Vitae con fotografía reciente a:

"PLAYA" - Código 2472
CASILLA 13-D - SANTIAGO